

HISTORIA DE LA monja ALFÉREZ

La HISTORIA DESNUDA

PEDRO Dan ONTIVEROS ALVARADO

Estudiante de 5° semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas

A diferencia de otras “monjas” notables dentro de la historia de las letras en lengua española, como Santa Teresa de Jesús o sor Juana Inés de la Cruz, la mucho menos conocida Catalina de Erauso no quiso ser monja, no quiso llevar la vida que como mujer le correspondía y al parecer ni siquiera quiso hacer literatura; por lo que resulta difícil tratar sobre lo que se considera su única obra escrita: *Historia de la monja alférez*. Ésta es presentada como una autobiografía del siglo XVII que podría conformar una de las primeras muestras de prosa profana en la América española.

Según lo dicho en la obra, Catalina de Erauso nació en el país Vasco en 1585; desde los cuatro años fue ingresada al convento (de donde obtuvo su identificación como monja aunque no se ordenó) y en 1600 se escapó. Huyó sola hacia el Nuevo Mundo y, disfrazada de hombre, se puso al servicio de numerosos patrones a lo largo de Sudamérica. Se volvió soldado y participó en la guerra contra los araucanos en Chile, donde obtuvo el reconocimiento como alférez por sus hazañas en batalla. Luego de desertar, meterse en numerosos líos y andando prófuga de las autoridades, confesó que era mujer a un obispo peruano. A partir de entonces, obtuvo fama a lo largo del mundo. Al regresar a Europa se entrevistó con Felipe IV, quien le retribuyó sus servicios militares, y con el Papa Urbano VIII, quien le permitió continuar su vida en vestimenta de hombre.

Casi todo lo explicado en la autobiografía hubiera sido identificado como verdadero por las personas que conocieron la historia de Catalina de Erauso, pero al menos un dato, el de la fecha de nacimiento de la monja, parece haber sido alterado al cotejarlo con otros documentos que hablan de ella.

Contrastando con la considerable fama de que gozó hasta su muerte en México en 1650, en la actualidad parecen estar en casi completo olvido sus hazañas y sobre todo su autobiografía. Aparentemente, estando aún ella en vida, circularon ediciones de sus memorias, y ya en el siglo XIX se recuperaban con algunas publicaciones y una versión propia del británico Thomas de Quincey. En el siglo XX recibió un poco de atención luego de la filmación de algunas películas sobre ella, como la protagonizada por María Félix en 1944.

Seguramente la falta de reconocimiento de la que esta obra ha sido víctima se debe a su carácter no estrictamente literario, claramente reflejado en un texto narrado con la austeridad de un libro de historia y que se supone salió de la mano de una mujer que nunca se dedicó a las letras. Lo áspero y parco del discurso, sin adornos, manejado por la autora parece oponerse a lo emocionan-

te, interesante y a veces increíble de los hechos de que habla hasta crear ante mis ojos una paradoja. Tal sencillez en lo dicho en unas cuantas palabras no hace sino llenar al lector de dudas y sugerencias, tanto de cómo pasó lo relatado como de cuáles fueron las motivaciones de la protagonista en sus actos. Queda claro entonces que el propósito al escribir dicho texto no era hacer literatura, sino informar específicamente a algunos miembros destacados de la sociedad para obtener reconocimiento y beneficios económicos.

A pesar de lo apartada que luce la obra de la literatura, sobria y rígida, como plasman a Catalina de Erauso los retratos que en su época se hicieron de ella, hay razones de peso para estudiar y considerar *Historia de la monja alférez* dentro de la cronología de la novela hispana en América. Antes que nada, es una de las primeras muestras de prosa profana en el Nuevo Mundo español, por lo que no sería muy errado considerarla como una muestra de los inicios de la novela en estos lugares. Además, lo más importante que podría surgir de un análisis integral de la autobiografía es la determinación clara de que ésta posee el esquema básico de toda novela picaresca: la separación de la familia, el servicio a diferentes amos, la marginalidad de los personajes, una serie de peripecias y una crítica social que en este caso no es de lo más enérgica, pero está allí sin lugar a dudas.

Pese a recorrer el bajo mundo de los virreinos cometiendo delitos, acuchillando hombres, huyendo de la justicia y hasta seduciendo mujeres, lo cual muestra un definitivo desdén hacia la autoridad, la monja alférez termina mostrándose arrepentida ante un obispo, único personaje hacia el cual siente cariño. Posteriormente acude ante Felipe IV para obtener una pensión y consigue permiso del Papa para vivir como hombre. Resulta otra aparente paradoja entre lo marginado y lo oficial, entre lo execrable y lo aceptable.

Como alterno punto de interés, en la obra se encuentra el referente a las particularidades del personaje de Catalina de Erauso, específicamente las de carácter sexual. El narrador, tanto en lo expuesto como en su discurso, decide volverse hombre y se olvida casi por completo de su ser femenino para llevar una vida cuestionable. Que finalmente logre reconocimiento de la opinión pública en su condición es muy llamativo al verse en el contexto de aquella época, dentro de la cual podemos encontrar una sugerente prueba de lesbianismo, entablada por la protagonista con numerosas damas, y de la liberación que se buscaba de la opresiva vida de la mujer al buscar refugio en la desenvuelta y libertina existencia varonil.

La austeridad de *Historia de la monja alférez* no impide al lector transportarse al mundo evocado por la picaresca y las crónicas del Nuevo Mundo, sino que lo alienta, pues debe esforzarse el doble para intentar llenar los vacíos entre las palabras que se argumentan como verdaderas en la obra y hasta se presentan como tales. Creo que en el caso de esta lectura se puede aplicar con justicia esa frase por todos conocida que dice: “la realidad supera la ficción”.